rral y del Capitán Alvarado; la decisión del Comandante Alfaro; la intrepidez de los Capitanes Zenón Mayorga y Joaquín Fernández, y en general el valor a toda prueba de la oficialidad casi entera son para el Ejército costarricense recuerdos imperecederos de gloria, ¡y cuánto celo y acierto en los inteligentes cuidados prodigados a nuestros numerosos heridos por el señor Cirujano en Jefe Doctor Carlos Hoffmann!

Tal es, señor Presidente, el aspecto bajo el cual se me han presentado los últimos sucesos de esta guerra. V. E. advertirá que he procurado dar a mi informe tal carácter de veracidad, que el mismo enemigo no puede contradecirle. No es un boletín de Ejército sino un bosquejo histórico.

Con la seguridad de que he llenado un deber y cumplido con las intenciones de V. E., os suplico, señor Presidente, aceptar la expresión del profundo respeto con que tenga el honor de ser de V. E.

Muy humilde y obsecuente servidor

PEDRO BARILLIER

INFORME del Presidente don Juan Rafael Mora sobre la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 (1)

Cuartel General, Rivas 15 de Abril de 1856.

Señor Ministro de la Guerra.

He dado parte ya de la gloriosa jornada del 11, y lo repito ahora detallado, aunque sucinto, pues nunca acabaría de recopilar justamente los heroicos hechos de mi valiente tropa.

A las siete de la mañana, y a consecuencia de las astutas maniobras del Jefe filibustero W. Walker, mandé una columna de 400 hombres al mando del Mayor Don Clodomiro Escalante, con dirección al pueblecito de Potosí por cuyo lado nos llamaba la atención el enemigo.

Un cuarto de hora habría pasado apenas, después de la salida de dicha columna, cuando Walker, escondido sin duda de antemano en las cercanías de esta ciudad, abierta y rodeada por todos lados de espesos platanares y cacaguatales, la invadió como un torrente por el lado opuesto al del camino que había tomado la columna del Mayor Escalante, apoderándose de la plaza y llegando muy cerca de las casas del Cuartel General y depósito de pólvora, situado al frente de él y ambos a dos cuadras de distancia de la plaza.

El primer momento fué terrible. Nuestra gente y posiciones fueron flanqueadas, ceñidas casi de un círculo de fuego y de balas. Todos empuñamos las armas y acudimos a la defensa. El Coronel Don Lorenzo Salazar apoyó este Cuartel con un puñado de gente que tenía y rechazó al enemigo, dando tiempo a que la

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII, Nº 4747.

columna que había salido de la ciudad entrara de nuevo y fuera ocupando puestos ventajosos, hasta llegar casi a cambiar la defensa en ataque, obligando a los enemigos a ampararse de las casas.

Un cañoncito avanzado hacia la plaza y defendido por cuatro artilleros solamente nos había sido tomado por los filibusteros en su primera carga, y por un inconsiderado empeño de honor en recobrarlo perdimos alguna gente. Tres veces salieron nuestros soldados de la esquina en que está situado este Cuartel (casa de Don José Mª Hurtado) corriendo hacia el cañón, colocado a dos cuadras de distancia, y tres veces sufrieron la descarga de metralla y el mortífero fuego del enemigo situado en la plaza, mesones del Cabildo y de Guerra (en el cual estaba Walker con lo mejor de su gente), en la iglesia, su campanario y la casa de la señora Abarca, llamada por los nuestros del Doctor Cole.

A las once del día ocupaban los filibusteros la plaza, como queda dicho, y todas las avenidas del lado de la iglesia.

Desde la cuadra atrás del Mesón de Guerra, la ciudad era nuestra hacia el N. E.; teníamos libres los caminos de la Virgen y San Juan.

La situación había mejorado, pero faltaba aún vencer.

Ordenes terminantes partieron de este Cuartel simultáneamente: mi deseo era reunir a determinados mandos la gente que peleaba aislada. Primero, organizar; después, estrechar al enemigo, desalojarle, echarle fuera de Rivas. Un piquete de dragones fué estacionado en la puerta del Cuartel con el solo objeto de pasar las órdenes escritas y se intimó a todos los Jefes que me pasaran partes momentáneos de la situación. Hice que el parque almacenado en la casa del frente se trasportara aquí y pasé aviso a todos los Jefes para que acudieran a municionarse abundantemente.

A las nueve de la mañana había pedido un refuerzo de 100 hombres a la Virgen. En seguida mandé correos para que las guarniciones de dicho punto y de San Juan se concentraran a Rivas.

Desde este momento el cambio progresivo en nuestro favor se mostró decisivo.

Los nuestros habían incendiado un ángulo del Mesón de Guerra y el fuego iba flanqueando o encerrando ya a los enemigos.

A media tarde llegaron los Comandantes Don Juan Alfaro Ruiz y Don Daniel Escalante con la gente de la Virgen: esta tropa ocupó una parte del Mesón, a la derecha de la iglesia, y continuó estrechando al enemigo hasta apoderarse en la noche de la casa del Dr. Cole, última de este costado de la plaza.

A media noche llegó el Coronel Don Salvador Mora con la gente de San Juan del Sur.

Aunque los filibusteros estaban ya encerrados, esta fuerza completó la seguridad de nuestras posiciones.

Los fuegos habían cesado casi: sólo se oían las descargas que de tiempo en tiempo hacía nuestra gente a las partidas de enemigos que huían y los alegres vivas de aquélla a la República y a sus Jefes.

Don Juan Alfaro Ruiz estrechaba la iglesia y se preparaba a asaltarla al rayar el día, cundo nuestros soldados invadieron por todas partes la plaza; y no

ARCHIVO NACIONAL SECCION HISTORICA Costa Rica

hallando ya más enemigos que los encerrados en el templo, entraron y acabaron a bayonetazos con ellos.

Inmediatamente mandé piquetes por todas direcciones para perseguir a los fugitivos.

Grande ha sido este triunfo, realzado por la bien meditada sorpresa del filibustero, y sin embargo tanta gloria se ha mezclado con doloroso llanto y triste luto. Hemos perdido a los valientes militares General D. José Manuel Quirós, Mayor D. Juan Francisco Corral, Capitanes Don Carlos Alvarado y Don Miguel Granados, Tenientes Don Florencio Quirós, Don Pedro Dengo y Don Juan Ureña, Subtenientes Don Pablo Valverde y D. Ramón Portugués, y el Sargento graduado de Subteniente D. Jerónimo Jiménez. Murió también el valiente Capitán Don Vicente Valverde.

Contábamos 260 heridos; entre ellos varios Jefes notables.

Mi primer cuidado fué preparar el hospital, hacer enterrar los muertos y organizar nuevamente el Ejército.

La derrota de Walker es mayor de la que pensé.

Hemos cogido un gran número de fusiles, espadas, pistolas, más de 50 bestias ensilladas y muchos otros objetos que han presentado nuestras gentes. No se sabe cuánto más habrán ocultado los habitantes de las cercanías de la ciudad.

A cada momento llegan prisioneros, sanos y heridos. Hasta el día se han fusilado diez y siete.

En resumen: nuestra pérdida, contando los heridos que puedan morir, no pasará de 110 hombres, inclusos los Jefes (2). La del enemigo no baja de 200 con los fusilados. Como en Moracia, cuando la acción de Santa Rosa, sus heridos vagan por los campos y muchos morirán por falta de descanso y cuidados.

Entre la multitud de partes y noticias que he tenido, la más segura es que Walker entró antenoche en Granada con 300 hombres, entre los cuales 25 ó 30 iban heridos.

Se han distinguido en esta jornada todos los oficiales y soldados del Ejército, especialmente el General don José María Cañas, Coroneles Don Lorenzo Salazar y Don Manuel Argüello, Teniente Coronel Don Juan Alfaro Ruiz, los Capitanes Don Santiago Millet y Don Román Rivas.

Según el examen minucioso de las diversas relaciones que se me han hecho, la fuerza con que Walker atacó fué de 1.200 a 1.300 hombres (3), en ocasión que yo, debilitado por la dispersión de gente para las guarniciones de la Virgen, San Juan del Sur y varios destacamentos, contaba con igual o quizá menor número de soldados.

Hubiera perseguido al enemigo sin darle descanso; pero todos habíamos pasado treinta horas sin tomar alimento y catorce de mortandad y fatigas.

Era mi primer deber atender a los heridos, y ahora me preparo a seguir esta campaña, lisonjeándome con la esperanza de poder decir a V. muy pronto que el filibusterismo no existe.

Dios guarde a V.

JUAN R. MORA

---

(2) Este dato es inexacto. Nuestros muertos en la batalla de Rivas fueron en realidad unos quinientos.

(3) Walker dice 550 hombres, sin contar los 200 nicaragüenses que mandaba el coronel Machado.